Introducción al estudio de la cuestión:

PARTIDO, ORGANISMOS INTERMEDIOS Y REANUDACION DE CLASE

22

PREMISA

La importancia del argumento aquí afrontado es notoria para todos los compañeros que provienen de la afligida experiencia de la parábola descendiente de la única organización que, en la segunda postguerra, había conseguido mantenerse a la altura del hilo histórico comunista.

Los contradictores a los que se oponen estas notas, son pues conocidos por todos los que han vivido con nosotros la vida del "Partido Comunista Internacional (Programa Comunista)", cuyos simulacros actuales son el producto de la penetración de la contrarrevolución a través de todos aquellos respiraderos o fisuras que, originadas por la presión inexorable de 60 años de pasividad proletaria, se han reflejado en posiciones insuficientes y erroneas.

Entre estas, ocupa un lugar de primera fila precisamente la llamada "cuestión sindical" en sus términos tanto prácticos como teóricos. Es sobretodo una introducción para el estudio de los segundos (teóricos) -indisolublemente ligados sin embargo a los primeros- hacia lo que tienden estos apuntes, aún en la conscien cia de que sólo un trabajo colectivo que unifique internacionalmente las experiencias de las fuerzas que hayan sabido y podido substraerse a la débacle general hoy imperante, podrá precisar satisfactoriamente la complejidad del problema.

Por brevedad, no hemos considerado oportuno citar expresamente a los diversos "interlocutores" a los que nos proponemos rebatir -aunque sólo sea parcialmente en este modesto trabajo. Es útil por ello recordar, en esta breve premisa, al menos los más próximos en el tiempo, lo que servirá para aclarar los términos del problema.

Las "tesis" a las que, en 1.972, el PCInternacional (Programa Comunista) confiaba la tarea de sanear la llamada desviación activista del "Sindacato Rosso" (definición impropia porque el partido fue implicado en su conjunto), aun no pudiendo definirse entonces, a priori, como insuficientemente claras respecto a las desviaciones que a pesar de ello combatían, revelaron sucesivamente algunos puntos débiles o ambiguos: no por casualidad, la lucha entre las tendencias activistas y las de izquierda, tomó a menudo la forma de contrastes relativos a la "táctica sindical" solamente. (nota 1).

Por un lado, las "tesis" plantean justamente de nuevo la erronea perspectiva de una regeneración clasista de la a todos los efectos "tricolor" CGIL -Confederación General Italiana del Trabajo- perspectiva que prescindía del abismo que separa la primera postguerra de la segunda y confundía limitados episodios de resistencia obrera con los primeros síntomas de una reanudación clasista general. Por otra parte, sin embargo, no le daban bastante importancia, ofreciendo elementos esclarecedores sobre cómo habría llegado a reafirmarse, en una situación ascendente, el asociacionismo obrero.

El punto 5 de las "tesis", efectivamente, se muestra inclinado a prospectar, aunque sea con la máxima cautela, dos soluciones diferentes, correspondientes a dos hipótesis diversas de la reanudación clasista desde el abismo de la contrarrevolución estalinista: primero el renacimiento de "ORGANIZACIONES DE MASA, INTERMEDIAS" distintas de los organismos económicos "EN LA PERSPECTIVA DE UN GIRO PROFUNDO EN EL SENTIDO DEL ASALTO REVOLUCIONARIO"; segundo, el renacimiento de "ORGANISMOS EN SENTIDO ESTRICTAMENTE ECONOMICOS" en el caso de una "LENTA MADURACION" de la reanudación proletaria. (nota 2).

De una parte se hipotizaba, pues, la posibilidad de una reanudación revolucionaria sin el resurgimiento -salvo "CON LA TOMA DEL PODER Y CON LA INSTAURACION DE LA DICTADURA REVOLUCIONARIA" (nota 3), o sea una vez que ha tenido lugar la revolución- de organismos económicos, dedicados a organizar a la clase en defensa de sus intereses contingentes de clase para sí, opuestos a los patronales. Por otra parte, se tendía a privilegiar la hipótesis de un renacimiento EX NOVO, es decir fuera de las organizaciones nacidas en la segunda postguerra, aunque una reconquista "a leñazos" de estas últimas no fué nunca explicitamente o del todo excluida, al menos de palabra.

Aquellas que a posteriori -nadie supo hacerlo entonces- podemos individualizar como tendencias desviacionistas bien precisas, han seguido precisamente, en distinta medida y en distinto modo, uno de los caminos, haciendo una "teoría" particular y por ello mismo transformando la originaria ambigüedad e insuficiencia en auténtico error: el "Partido Comunista" (órgano del "Partito Comunista Internazionale" originado después de la escisión conocida con la definición de "florentinos") ha optado por la definitiva y absoluta inconquistabilidad de los sindicatos tricolores (defini-

ción de la bandera nacional italiana) en todas y cualesquiera que sean las situaciones futuras, sobre la base de su integración cada vez más profunda en el aparato estatal burgués, especialmente a partir de los años setenta y particularmente con el afirmarse de la crisis económica a mediados del pasado decenio. Los compañeros del Sur de Francia han indicado al contrario la no necesidad de los organismos económicos para derribar el sistema burgués y hasta para el despliegue de la lucha de clase.

Entonces no se hablaba todavía de "fundar" organismos "anfibios" con la propia voluntad, ni de construir con esta última una influencia del partido en la clase. Estas desviaciones activistas -de las que aún la crisis de entonces era un toque de alarma- debian explotar en los años sucesivos, dando lugar a la creación de ficticios "comités obreros" a los que, para mantenerlos con vida, se vieron obligados a administrar dosis cada vez más masivas de acuerdos desde arriba (siempre negados por la Izquierda Italiana) con otras formaciones políticas.

Y esto tanto más cuanto el movimiento proletario no solo permanecía indiferente a estos "experimentos" de las pretendidas "vanguardias" sino que incluso se demostraba cada vez mas extraño a cualquier intento serio de lucha, salvo excepciones que llegaron a ser con el tiempo cada vez mas esporádicas poco a poco cuando la derrotista y desmoralizante dirección de las confederaciones tradicionales destruia lo que había quedado de la capacidad de reacción de los trabajadores al cada vez más pesado ataque a sus condiciones de vida y de trabajo. Pero esta es ya la historia del presente y de las posiciones que "Programa" ha asumido en los últimos años; es historia de las repetidas y recientes separaciones...

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

Todo el valor de la teoría marxista y de la constante referencia a una formulación suya sin infecciones, se recaba de la lección histórica de las vias a través de las cuales ha pasado la degeneración de los partidos revolucionarios. Para sintetizar al máximo, esta vía ha sido siempre la de focalizar la atención teórica y la acción práctica sobre aspectos, problemas, fenómenos, manifestaciones "actuales" (es decir contigentes en sentido amplio) del devenir capitalista.

El reformismo de la II Internacional por ejemplo, echa sus raices profundas en el "dato" concreto de un largo -y aparentemente inagotable y perceptible- desarrollo "pacífico" del capitalismo. La III Internacional, a su vez, fué condicionada por la absolutización de las experiencias tácticas rusas y por el ansia de no ver dispersado el favorable momento objetivo de la primera postguera; capituló, así, sobre las necesidades concretas, del cercado estado soviético, degenerando finalmente en una auténtica orgía de concretismo sin principios. La misma historia del nucleo de militantes que pudo y supo entonces substraerse de las sugestiones contigentes de la inmensa derrota, conservando así con enorme dificultad el "hilo del tiempo", es historia de continua lucha contra la periódica representación de pretendidas necesidades "actualizadoras".

Reconstituyéndose en continuidad organizada y sacadas las "lecciones de la contrarrevolución" en la II postguerra, en efecto, la Izquierda Italiana cuya herencia nos esforzamos en defender, ha debido luchar a menudo contra la sugestión de encontrar vias "mas breves" para la reanudación de la lucha de clase y para el reforzamiento del partido (justificadas ordinariamente con el "cambio de la situación"), o contra revisiones teóricas originadas por la absolutización de determinados aspectos de la realidad histórica los -excepcionalmente difíciles- de la contrarrevolución planetaria. En una palabra, se luchó contra lo que habíamos resumidos en la palabra "inmediatismo".

Al primer caso pertenecen las desviaciones tendentes a actualizar sea la "fase histórica", sea la táctica, sea el régimen interno del partido, renovando las ilusiones de una reanudación del movimiento de clase no tan remota; reanudación para la que repetidamente se nos ha pretendido preparar mas rápidamente y mejor relegando al pasado, o sea "actualizando" el patrimonio de acción y de organización fatigosamente reconstruido. Al segundo caso pueden achacársele las desviaciones que, en nombre, ora de la "fase" imperialista, ora de la extremada madurez del ciclo reproductivo capitalista, ora de la "especificidad" de la actual fase contrarrevolucionaria, han disminuido o cancelado la importancia de postulados fundamentales de la teoría y del programa: desde las luchas nacionales de los paises atrasados a la sólida organización del partido, hasta la preeminencia de los estratos industriales y metropolitanos del proletariado en la perspectiva revolucionaria. A esta misma matriz pueden achacársele, también, lo que han absolutizado las enormes dificultades de trabajo "en contacto con la clase obrera" tanto negando la utilidad en el ámbito de la fase contrarrevolucionaria, cuanto exponiendo la existencia de mayor sensibilidad revolucionaria de estratos distintos de los tradicionalmente invocados por el marxismo; y tambien exponien

do "nuevas" formas de renacimiento de la actividad y de la organización política o inmediata del proletariado.

Lo que une precisamente a estas dos directrices desviacionistas, es la pretensión de descubrir en los datos contingentes de la "fase" (considerada de manera mas o menos amplia) las orientaciones a largo plazo que deben guiar al partido marxista en el curso de su desarrollo, en lugar de mantener firmemente que, por muy importantes que puedan parecer las "novedades" y las "modificaciiones" que van de uno a otro de los grandes ciclos históricos de la lucha proletariado-burguesía, sólo en la teoría nacida como bloque monolítica desde 1.848 es posible recabar un conjunto de previsiones sobre las que apoyar una "rosa de eventualidades tácticas" capaces de victoria.

Es relativamente fácil, apoyándose en toda la tradición nuestra, rechazar tanto la sugestión del partido "artífice de historia independientemente de las situaciones objetivas cuanto la de la conservación de la pureza doctrinal gracias a un aislamiento constitucional del partido hasta que maduren situaciones favorables. Más difícil, por el contrario, es no dejarse ofuscar por los humos de la contigencia del dato concreto, especialmente si esta contingencia se llama contrarrevolución estalinista y si desde hace 60 años sus malsanos efectos ópticos tienden a cegar nuestra visión del futuro. O sea, mas dificil es no caer en la transposición al mañana de la lucha de clases, de los datos superficiales hoy perceptibles "actualizando", por asi decir, las perspectivas del renacimiento revolucionario llegando casi a considerarla una prolongación del hoy, en lugar de su derribo.

El partido marxista puede mantener íntegra su continuidad doctrinal y organizativa solo a condición de saber constantemente registrar de modo científico los fenómenos significativos del desarrollo social a la luz de una teoría inmutable. Sólo así podrá recabar una perspectiva, una "previsión", que le permita superar los momentos difíciles y -aparentemente- contradictorios. Sólo así, no se dejará desviar por las miles de "novedades" y "excepciones" y estará (en determinadas fases solo potencialmente) en condiciones de influir tendencialmente en el recorrido histórico, reuyendo de los vuelos pindáricos de la voluntad como de las elucubraciones sobre la "actualidad".

Toda previsión erronea, como ha demostrado el recurso a ilusionarse con una reanudación inmediata de las luchas, es desastrosa para el partido. Ejercitar el necesario papel del órgano de clase que nuestra corriente ha llamado "capacidad de previsión" no puede ser por ello jamás confundido con la extrapolación arbitraria de perspectivas futuras a partir de los datos actuales, y esto vale aun más después de un periodo excepcionalmente largo de contrarrevolución, cuando la tentación es máxima por hallar fuera de los límites impuestos por la teoría la explicación de "imprevistos" y complejos fenómenos, máxime si es la impaciencia la que busca las vias de salida.

La previsión marxista se basa, ante todo en el material provisto por la teoría. Sólo subordinadamente, en los fenómenos empírica mente observables, que vienen considerados en espera de pruebas y confirmaciones (si nó fuese así caería toda la teoría), nunca con ingredientes nuevos con los que volver a guisar todo el conjunto. Así, por ejemplo, nosotros no juzgamos las potencialidades revolucionarias del proletariado industrial sobre la base de las tendencias que él ha demostrado en los últimos 30 años. Podríamos de otro modo caer en la negación del papel prioritario que los asalariados de la gran industria, por número, concentración y potencialidades organizativas tendrán en la futura revolución; acabaríamos entonces por dirigirnos hacia los estratos pequeño-burgueses "marginados", desclasados, que en el último decenio han dado mas signos de rebelión.

Un análogo modo de proceder debe ser utilizado para afrontar la cuestión, importantísima, de las formas inmediatas de organización que el proletariado se dará en la futura reanudación clasista, importantísima porque de ella depende la actitud del partido hacia los organismos actuales que encuadran a los proletarios y nuestra táctica sindical en su conjunto.

TRADEUNIONISMO, IMPERIALISMO, REANUDACION ORGANIZADA DE CLASE

Si nos contentásemos con los datos del presente, podríamos, como sucedió para "Bataglia comunista", pensar que los sindicatos actuales integrados de hecho cuando no de derecho en el aparato estatal imperialista, deberán necesariamente sufrir la suerte de este mismo aparato que debe ser despedazado y destruido por la revolución comunista. En rigor, entonces, los sindicatos de hoy deberían ser boicoteados de la misma forma que toda otra institución dirigida al enjaulamiento de la lucha de clase. Cuanto menos, deberían pasar a un segundo lugar en nuestro trabajo entre la clase, eventualmente a favor de otros organismos. Organismos, en consecuencia, que se trataría de esperar, renunciando mientras tanto a cualquier esfuerzo por penetrar entre los obreros, o de crear con las propias fuerzas.

No es un problema nuevo. Ya las izquierdas alemana y holandesa reunidas en torno a la Oficina de Amsterdan, habian expuesto en la primera postguerra el abandono de los sindicatos tradicionales sobre la base del hecho, admitido también por la III Internacional de que: "...Durante la guerra los sindicatos se mostraron en la mayoría de los casos como un engranaje del aparato bélico de la burguesía. ... abrazanban esencialmente a los obreros cualificados y mejor retribuidos... Aprisionados por un aparato burocrático aislado de las masas...han traicionado no sólo la causa de la revolución social, sino hasta la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros por ellos organizados. Ellos han abandonado el punto de vista de la lucha sindical contra los empresarios, sustituyéndolo por un programa de pacífica conciliación a toda costa con los capitalistas" (Tesis del II Congreso de la I.C. sobre el movimiento sindical, los consejos de fábrica, etc.; subrayados nuestros).

Nótese que, al inicio, las izquierdas reunidas en torno a la Oficina de Amsterdan no preconizaban de hecho la escisión sindical a toda costa, sino sólo:

"...la organización de una oposición revolucionaria en el interior de los sindicatos, y, si las circunstacias los permiten y lo hacen necesario, la formación de nuevas organizaciones" (Tesis de la Oficina de Amsterdan de la I.C., diciembre del 19. En: E. rutigliano "Linkskommunismus y revolución en Occidente" ed. Dedalo, Vari, 1.974)

¿Cual era entonces la divergencia con la I.C.?. Decían los "izquierdosos" alemanes y holandeses:

"En los paises en que la gran industria está fuertemente desarrollada los sindicatos se han convertido en inmensas organizaciones dominadas por una burocracía práctica, enemiga de toda lucha, y que ... ha envilecido los sindicatos durante la guerra hasta convertirles en instrumentos al servicio de gobiernos imperialistas... En los paises en los que, después de la guerra, se ha iniciado la revolución, ella se ha colocado al lado de la burguesía... Por eso en todo lugar en que, en la época revolucionaria, los sindicatos, bajo la influencia de esta burocracia, devienen órganos del sistema y del poder capitalista, utilizados contra los obreros en revuelta contra el capital, es necesario que los obreros luchen contra ella con todas sus fuerzas."(Idem)

Los izquierdistas alemanes y holandeses, consideraban que la integración sindical en el estado originada por el imperialismo y por la traición socialdemócrata, fuese irreversible en todas y cada una de las situaciones. Para las tesis de la I.C. en el II Congreso, por el contrario:

"Para obtener victorias en la lucha económica, las grandes masas obreras, que hasta ahora permanecían extrañas a los sindicatos, afluyen a sus filas... tratan de hacerlos su arma de combate... Los sindicatos que, durante la guerra, se habían convertido en órganos de influencia sobre las masas obreras en interés de la burguesía, se vuelven órganos de destrucción del capitalismo... En consideración de la afluencia a los sindicatos de poderosas masas obreras... los comunistas deben en todos los paises entrar en los sindicatos ... Todo extrañamiento voluntario del movimiento sindical, todo intento artificial de crear sindicatos particulares sin estar obligados, por excepcionales actos de violencia de la burocracia sindical (disolución de grupos locales revolucionarios en los sindicatos por obra de las centrales oportunistas) o por su política estrechamente aristocrática que prohibe a las grandes masas de obreros poco cualificados el acceso a las organizaciones, representa un enorme peligro..." (Tesis de la I.C., idem.; subrayados nuestros).

La I.C. admitía la escisión sólo si:

"... la renuncia a la excisión debiese equivaler a la renuncia al trabajo revolucionario en los sindicatos... a la renuncia a la organización de los sectores más explotados del proletariado".(idem).

Pero:

"... Aunque una tal decisión se demostrase necesaria, se debe proceder solamente si los comunistas consiguen, con una lucha incesante, contra los dirigentes oportunistas y su táctica, y con la más activa participación en las luchas económicas, convencer a las grandes masas... que la escisión se realiza no por objetivos revolucionarios remotos todavía incomprensibles para ellos, sino por el interés concreto y más inmediato de la clase obrera en el desarrollo de su lucha reivindicativa. Los comunistas, en caso de que una escisión se haga necesaria, deben valorar con la máxima prudencia si esa no les lleva a su propio aislamiento de las masas trabajadoras". (idem).

Si bien las tesis de la I.C., a la luz de los acontecimientos sucesivos, aparecen demasiado preocupadas de cortar hacia la izquierda y demasiado poco recordantes de los peligros -por desgracia después engrandecidos- hacia la derecha, en línea de principio ellas son absolutamente correctas y son tanto más significativas, en cuanto han visto la luz cuando ya, como evidencian las citas, la integración sindical en el Estado imperialista era un hecho admitido por todos los marxistas, si bien lo fuese en medida menor que en la actualidad. Pero el problema no es, como

algunos parecen mantener, de cantidad. Quien hoy, sobre la base de la fase imperialista, dentro de la cual la tendencia del sindicato a integrarse cada vez más en el aparato estatal burgués (tendencia que constituye indudablemente el "GRAN HECHO NUEVO DE LA EPOCA CONTEMPORANEA", "ES LA CLAVE DEL DESENVOLVIMIENTO SINDICAL EN TODOS LOS GRANDES PAISES CAPITALISTAS") no es "REVERSIBLE" (nota 4); quien llegara pues, sobre la base de todo esto, a las mismas conclusiones que la Oficina de Amsterdan, cometería el mismo error. No sólo porque tambien entonces estábamos en fase imperialista, sino sobre todo porque olvidaría la consideración, que desciende directamente de nuestra concepción general de la esencia de la clase obrera, según la cual: "Cualquiera que sea la dirección de los sindicatos, éstos, siendo asociaciones económicas de profesión, agrupan siempre elementos de una misma clase. Es bien posible que los proletarios organizados eligan representantes de tendencias no solo moderadas sino incluso directamente burguesas, y que la dirección del sindicato caiga bajo la influencia capitalista. Sin embargo, queda el hecho de que los sindicatos estan compuestos exclusivamente por trabajadores y, por lo tanto, no será posible jamás decir de ellos lo que se dice del parlamento, o sea que sólo son susceptibles de una dirección burguesa" (Partido revolucionario y Acción económica"; en "Partido y clase, pág. 130, Ed. Programme Comuniste. Subr. nuestro).

De por si, el sindicato no ha sido jamás y no será jamás revolucionario. Desde siempre, la naturaleza de las organizaciones proletarias inmediatas (dígase lo mismo de las organizaciones de masa con carácter político, como lo fueron los Soviets en la revolución rusa) es tal que, a falta de un fuerte empuje para la lucha y de un partido comunista que las influencie de modo significativo, ellas recaen necesariamente en un ámbito compatible con la existencia del capitalismo. En época imperialista, dada la enorme fuerza centrífuga y centralizadora adquirida por el capital y por su Estado, a lo que se añade la integración directa (fascismo, "socialismo real", etc) o indirecta gracias al oportunismo y a la base social constituida por la aristocracia obrera (democracia) en el Estado, lo que significa la renegación incluso de los intereses económicos de los proletarios organizados. Es la misma burguesía, en el periodo histórico que atravesamos, la que crea el sindicato, "ANDAMIAGE DE CONTRARREVOLUCIONARIOS DE PROFESION" (nota 5). Esto lo hace para amordazar la insuprimible lucha económica e impedirle que se transforme en lucha de clase abierta. Pero esto, muy lejos de comportar -como muchos teorizan- la superación de la lucha económica demuestra precisamente en la acción del enemigo de clase, la inseparabilidad de la lucha económica de los destinos de cualquier reanudación clasista futura.

Volveremos luego sobre la relación entre lucha política y lucha económica; por el momento, concentramos nuestra atención sobre los sindicatos de la época imperialista, pero después de haber establecido claramente lo que sigue: el motor primordial, originario, permanente del choque de clase (no el único, ni el más adaptado para hacer conseguir la conciencia política, concepción que es menchevique y no nuestra) es la relación trabajo asalariado-capital, es la relación económica inmediata.* Por esto, así como el sindicato de los inicios del capitalismo era compatible con el régimen burgués pero en su interior podía prorrumpir la lucha de clase que, guiada por los comunistas, era susceptible de dirigirse hacia el abatimiento del dominio capitalista; del mismo modo, hoy, la integración sindical en el estado es irreversible sólo en el sentido que la falta de un partido revolucionario y de bastas luchas impiden la independencia de los sindicatos del Estado burgués, y no sólo de los "sindicatos-fantoche" creados por la burguesía, sino de cualquier sindicato, incluso nacido sobre bases clasistas, en caso de que un fuerte empuje espontáneo y un fuerte partido comunista faltasen. Como decía Rosa Luxemburgo en sus escritos aún criticables por el excesivo papel asignado a la espontaneidad en la organización de las luchas y en la formación de la ciencia política:

"Pero por otra parte los sindicatos, como todas las organizaciones de lucha del proletariado, no pueden mantenerse a la larga sino precisamente en la lucha, y en verdad no en el sentido solamente de la guerra de los ratones y de las ranas en las aguas estancadas del periodo partamentario-burgués, sino en el sentido de periodos violentos, revolucionarios de lucha de masa. La concepción rígida, mecánico-burocrática, concibe la lucha sólo como un producto de la organización en un cierto decarrollo de su fuerza. El vivo desarrollo dialéctico hace por el contrario que la organización resulte un producto de la lucha" (R. Luxemburgo, "Huelga General, Partido, Sindicatos").

Esto no solo demuestra la inutilidad y el voluntarismo de la creación o prefiguración de organismos proletarios por parte de las llamadas "vanguardias", sino incluso la imposibilidad de medir con el metro actual lo que

* Por esto la burguesía introduce a sus representantes

sucedería en los sindicatos oficiales, mañana en el ámbito de una inversión de las relaciones de fuerza cuando incluso los estratos más atrasados del proletariado desciendan violentamente en lucha por los propios intereses más vitales.

Precisamente la Revolución Rusa, citada desde siempre por el papel "secundario" que tuvieron los organismos económicos respecto a los políticos soviets, ha demostrado que hasta los sindicatos creados por la policía en el momento del lanzamiento clasista, han visto derribarse sus contenidos. Recuerda Lenin que durante la huelga de Petrogrado de 1.905, iniciada de modo "PURAMENTE ESPONTANEO": "El movimiento se ha reforzado rápidamente. En el participa la 'sociedad rusa de los obreros de fábrica y de oficina', organización legal, y la huelga entra en la fase superior. La sociedad obrera legal es objeto de particulares atenciones de los zubatovistas. Y he aquí, que el movimiento zubatovista traspasa los límites impuestos y, promovido por la policía en interés propio, con el objetivo de sostener a la autocracia, de corromper la conciencia política de los obreros, se vuelve contra la autocracia, convirtiendose en una explosión de lucha de clase del proletariado" (V.I.Lenin, La huelga de Petrogrado, O.C., Vol.8 Ed.Riuniti).

Totalmente coherente, en la segunda postguerra, entonces en fase plenamente imperialista, y constatada la naturaleza tricolor "INJERTADA SOBRE EL MODELO MUSSOLINIANO" (nota 7) de los sindicatos surgidos después de la caida del fascismo, Bordiga sostuvo contra Damen (los nombres sirven aquí tambien para sintetizar) que el proceso de integración de los sindicatos "NO PUEDE SER DECLARADO IRREVERSIBLE" en modo absoluto, fuera de cuanto hemos ilustrado antes. Amadeo proseguía:

"Si la ofensiva capitalista es afrontada por un partido comunista fuerte, si se arranca el proletariado a la táctica (sindicalista) de CLN (Comite de Liberación Nacional) frente a ella, si se lo arranca a la influencia de la actual política rusa, en el momento X o en el país X pueden resurgir los sindicatos clasistas ex-novo o por la conquista, tal vez a estacazos de los actuales. Esto no es de excluir históricamente ("Excluir" está subrayado en el texto). Ciertamente aquellos sindicatos se formarían en una situación de avanzada o de conquista del poder" (Carta de Bordiga del 5-I-1.951 en el: "Bolletino per la preparazione del II Congreso del P.C.Internacionalista, 1.951).

No es entonces equivocado solo el negar la posibilidad del renacimiento de organizaciones sindicales, por lo que es un grave error considerar concluida la época en que la clase es empujada al terreno revolucionario incluso partiendo de luchas económicas que se extienden poco a poco, para imaginar luchas obreras directamente políticas. Es erroneo incluso considerar indiferente para los comunistas de hoy el trabajo dentro de los sindicatos actuales donde esto es posible: ya sea porque es dentro de estos donde se reunen las masas mas amplias, ya sea porque en una fase de avanzadilla de las luchas, el cambio de las relaciones de fuerza entre las clases puede desembocar incluso en una "reconquista" hasta de los organismos actuales", en algunos paises, si condiciones particulares se verifican. Además, la "reconquista" no es imaginada por un procedimiento democrático, ni reducida al aspecto barricadero de un "arreglo de cuentas" con las burocracias sindicales. Debe mirarse, más bien, como un proceso, posible en situaciones especiales, en que las masas se reapropian, violentamente y con fuerza, de los organismos de base y de los locales territoriales del sindicato.

El argumento de que entonces "no serán YA" los sindicatos actuales es banal, en cuanto que es necesario registrar si la reanudación clasista tendrá lugar a través de un compacto vuelco de la política sindical y del andamiaje burocrático de los sindicatos, sin que todavía amplios sectores del proletariado se hallen aunque solo sea momentaneamente, divididos en distintos sindicatos.

¿CUANDO LLEGARA LA REANUDACION DE CLASE?

Por mucho que se esfuercen, los teóricos de la "impermeabilidad" de los sindicatos actuales a la lucha de clase no conseguirán jamás explicar porqué un organismo constituido por proletarios (aunque sean encuadrados por la burguesía) sea "impermeable" para la lucha de clase ¡El mismo ejército burgués, que aún debiendo ser "despedazado" (¡y en el ejército estan todas las clases!), es "permeable" a esta lucha!.

La abstracta negación de la posibilidad de una reconquista -aunque sea a "estacazos" y aunque sea en situaciones especiales- de los sindicatos de los sindicatos "oficiales"; esconde sin embargo también una visión extremadamente limitada e inarticulada de las perspectivas de la reanudación revolucionaria futura. El verdadero problema que debe ser objeto de estudio hoy, en efecto, no concierne a las especulaciones mas o menos arbitrarias sobre la abstracta "permeabilidad" de los sindicatos actuales para una futura lucha de clase destinada a desbaratar, junto a las relaciones de fuer

za (desde hace más de 50 años desfavorables), las tendencias que -al ojo empírico- parecen las más consolidadas. Atañe más bien la posibilidad de que, antes de la explosión de una guerra imperialista, se reafirme en el mundo un ciclo de luchas proletarias amplio y profundo hasta el punto de permitir una estable afirmación del asociacionismo de clase. Esto en cuanto esta claro que la fase -¡Estamos ya en ella!- de preparación para la guerra y el periodo bélico implican necesariamente un encuadramiento estrechísimo de las organizaciones sindicales en el Estado burgués antes y una militarización después. Todo esto comportará por fuerza de cosas un desgaste objetivo de la capacidad de los sindicatos oficiales de presentarse fingiéndose representantes de los intereses incluso más elementales de las masas obreras y obligará pues a la burguesía misma a preparar en un largo periodo de tiempo la nueva postguerra, o lo que es lo mismo, a preveer nuevas formas y asociaciones para encuadrar a las masas a la salida del conflicto, en donde prevenir o esterilizar explosiones espontaneas que tendiesen -durante o despues del periodo bélico- a suplantar las formas actuales, llegadas a la conclusión de su parábola.

El continuo divagar sobre las actuales asociaciones, esconde la ilusión de una reanudación a corto plazo de la lucha de clase revolucionaria. Como afirmaba la carta de Bordiga antes citada y como remacha el texto "Teoría y acción económica, etc,", organizaciones clasistas pueden "RESURGIR" solo "EN LA FASE DE ACERCAMIENTO A LA REVOLUCION" (nota 7) y en presencia de un fuerte partido revolucionario. Esto quiere decir que en la eventualidad -cada vez más verosimil- de que una reanudación generalizada del movimiento de clase se produzca despues del periodo bélico y no antes, ella hallará nuevas formas de enjaulamiento dirigidas a obstruir la vía. He ahí porqué el problema de la permeabilidad y de la "reconquista" no puede ser absolutamente resuelto con la pura y simple proyección hacia el futuro de la realidad hoy observable, sino que primero es trazado sobre el plano teórico general.

Si es verdad, como lo es, que el asociacionismo independiente de clase solo será posible en una fase de luchas generalizadas y amplias y gracias al presentarse de nuevo sobre la escena histórica de una fuerte partido comunista entonces, aclaramos antes de nada, que podemos esperarnos una situación similar solo a largo plazo. Está claro en efecto que, aunque vuelvan a explotar en plazos relativamente cortos reacciones proletarias no episódicas, no podrá, después de la espantosa contrarrevolución atravesada, ver una automática reapropiación a gran escala del partido revolucionario internacional como fuerza social influyente, proceso que podrá realizarse sólo con un trabajo complejo y grandioso.

Por lo tanto debe rechazarse la hipótesis simplista de que un desgaste y un encuadramiento mas estrecho de las actuales asociaciones en el Estado conlleve mecánicamente el renacimiento de organizaciones clasistas capaces de mantenerse establemente tales hasta la victoria revolucionaria. El ejemplo polaco ha enseñado, a este propósito, que la movilización de amplios estratos proletarios implica ciertamente una reanudación organizada de las luchas, pero que esto no asegura ni el renacimiento del partido, ni por ello, una independencia proletaria del estado burgués que sea adquirida de una vez por todas. En consecuencia, el problema de la "permeabilidad" o de la "reconquista" no puede ser concebido como sola referencia al hoy y a las organizaciones actuales cuanto mas bien a un trabajadísimo mañana.

En ese sentido, el "renacimiento ex-novo" o la "reconquista" no son alternativas que se puedan resolver sin individualizar los tiempos previsibles de la reanudación clasista y sin el aflorar de una inversión de la contrarrevolución. Creer poder hacerlo hoy, no es solo una peligrosa ilusión voluntarista, sino un verdadero y propio error teórico acerca de las relaciones entre partido y asociacionismo obrero en el ámbito de la fase imperialista. La verdad es que hoy no sabemos (y no podemos todavía saber) si la "ionización" revolucionaria de la historia tendrá lugar en presencia del sindicalismo colaboracionista actual, de nuevas formas emanadas del estado burgués (o rebarnizando las actuales o creando otras "nuevas" y menos comprometidas), o directamente -se nos permita el parangón- "Solidarnosc" surgidas de movimientos espontaneos genuinamente clasistas pero crecidos a falta de partido y por tanto "nacidas mal" y finalmente mas o menos absorvidas por la colaboración de clase.

"LAS LINEAS GENERALES DE LA INVERSION" de clase, decíamos en 1.951 "NO EXCLUYEN QUE SE PUEDAN PRESENTAR LAS COYUNTARAS MAS VARIADAS, EN EL MODIFICARSE, DISOLVERSE, RECONSTITUIRSE DE LAS ASOCIACIONES DE TIPO SINDICAL; DE TODAS LAS ASOCIACIONES. QUE SE PRESENTAN EN LOS DISTINTOS PAISES YA SEA ENLAZADAS CON LAS ORGANIZACIONES TRADICIONALES, QUE DECLARABAN FUNDARSE SOBRE LOS METODOS DE LA LUCHA DE CLASE; YA SEA MAS O MENOS LIGADAS A LOS MAS DIVERSOS METODOS Y DIRECCIONES SOCIALES INCLUSO CONSERVADORES" (nota 8).

Esto es cuanto podíamos decir hace 30 años; no mucho más podemos decir hoy y podremos

decir hasta que no se haya deliniado una duradera inversión de tendencia frente a la espantosa contrarrevolución que, todavía hoy, domina la escena sin que, como una vez mas ha demostrado Polonia, las fuerzas y las ideologías del adversario de clase hayan perdido la capacidad de enrredar y desviar los simples movimientos proletarios nacionales, a menudo desde su surgimiento.

LUCHA ECONOMICA, LUCHA POLITICA, ORGANISMOS PROLETARIOS

No por casualidad, en las cartas de Bordiga que hemos citado, la posibilidad de renacimiento de sindicatos (hemos usado siempre este término en el significado de organismos económicos) y la reconquistabilidad de los actuales estan expuestas conjuntamente. En efecto, la segunda depende enteramente de la primera y es una consecuencia aunque no necesaria. Es necesario tener en mente, en efecto, que la reanudación de clase implicará en la lucha a los más amplios estratos de asalariados, comprendidos también los estratos más atrasados, que lucharán por objetivos exclusivamente inmediatos y substancialmente económicos.

Lucha económica y lucha política, en realidad, aún teniendo caracteres muy distintos por amplitud y profundidad y aun no derivando mecanicamente la segunda de la primera (al menos en el sentido de lucha revolucionaria, lo que incluso tiene lugar raramente en la historia), no se presentan y no pueden presentarse, en un periodo de fuertes movilizaciones sociales, separadas. Citamos, siempre con las precauciones señaladas mas arriba a Rosa Luxemburgo:

"Pero la complejidad del movimiento no va solamente en la dirección de la lucha económica a la política, sino tambien viceversa. Cada una de las grandes acciones políticas de masa, después que ha alcanzado su punto político más alto, se transforma en un desarrollo de huelgas económicas... con la ampliación, clarificación y potenciamiento de la lucha política, no solo la lucha económica no retrocede, sino que se amplia, se organiza y se potencia al mismo tiempo. Existe entre los dos momentos una acción recíproca completa. Cada nuevo empuje y cada nueva victoria de la lucha política se transforma en un robusto brío por la lucha económica ampliando al mismo tiempo sus posibilidades y elevando el estímulo interno del obrero para mejorar su condición y su combatividad. Cada oleaje espumoso de la acción política deja detrás de sí un sedimento fecundante, de las que enseguida germinan millares de pequeñas luchas económicas. Y recíprocamente. El incesante estado de guerra del obrero con el capital mantiene despierta la energía de lucha en todas las pausas políticas; forma por así decir el depósito de potencia permanentemente fresco de la clase proletaria de donde la lucha política renueva siempre su fuerza y al mismo tiempo el aflorar incansable de la lucha económica proletaria lleva en cada momento a aguerridos conflictos aquí o allá, de los que inopinadamente explotan conflictos políticos a gran escala" (R.Luxemburgo).

No citamos los pasages en que Luxemburgo habla del despertar de las masas más atrasadas y de como la experiencia del 1.905 Ruso enseñó que todo gran movimiento de masa implica el nacimiento de miriades de organismos económicos y sindicales (nota 9). No por casualidad, nuestras tesis de 1.951 dicen claramente que:

"...Toda fase de decidido incremento de la influencia del partido entre las masas no puede deliniarse sin que entre el partido y la clase se extienda el estrato de organizaciones con fines económicos inmediatos".(Tesis características del partido).

U otra cita del mismo periodo que:

"...en la perspectiva de todo movimiento revolucionario general no pueden dejar de aparecer estos factores fundamentales: 1) Un amplio y numeroso proletariado de asalariados puros; 2) Un gran movimiento de asociaciones con contenido económico que abrace a una gran parte del proletariado; 3) Un fuerte partido de clase, revolucionario, en el que militen una minoría de trabajadores, pero a la que el desarrollo de la lucha haya permitido contraponer válida y ampliamente la propia influencia en el movimiento sindical a la de la clase del poder burgués" (Partido revolucionario; idem. sub. nuestro).

Por consiguiente, en la "previsión de las formas" organizativas de la futura reanudación clasista nosotros no podemos olvidar que en todo caso ellas tendrían al menos un "contenido económico". Es pues de rechazar completamente la hipótesis de organismos exclusivamente políticos, que como tales, además de no estar mínimamente vacunados contra la recaida bajo el ala de la burguesía, no podrían ser mas que los organismos de una minoría, aunque sea importante del proletariado. La misma Revolución Rusa, que se apoyaba en los Soviets, no ha podido negar un papel a los sindicatos, y el mismo poder bolchevique después de la revolución, ha dedicado grandísima atención al problema de los sindicatos, realizando el esfuerzo de crearlos en todo centro de trabajo, sabiendo bien -como todo marxista debe saber- que debe ligar así a todo el

proletariado (o al menos la parte mas consciente) no solo el avanzado.

Se equivocaba, pues Damen cuando afirmaba en cartas suyas a Bordiga:

"En una fase similar de avanzadilla o de conquista del poder el reagrupamiento de las fuerzas del proletariado no esperará la repetición de la praxis tradicional del sindicato, sino que tendrá lugar a través de nuevos organismos de masa (consejos de fábrica, soviets u otros como en Rusia o en Alemania) estructural y políticamente mas idoneos que el sindicato para sentir en concreto, bajo la guía del partido revolucionario, los problemas del poder" (en el: Boletín interno, para la preparación del segundo congreso del P.C.Internacionalista, 1.951).

Hemos vuelto pues, para demostración de que nada hay de nuevo en las "discusiones" actuales, a 1.951, es decir a los orígenes del "Partido Comunista Internacional (Programa Comunista)". Ya entonces había sido situado todo, todo había sido dicho, en relación con el problema aquí afrontado. Que exista la necesidad de volver mas atrás es otro índice de la tremenda presión contrarrevolucionaria, perdurando la cual, no podremos más que, machacar y "remachacar los clavos", masticar y "remasticar" el ABC.

El problema del "renacimiento" o de la "reconquista" (se entiende: ¡"A estacazos"!), del contenido "económico" o "político" de las organizaciones intermedias entre partido y clase había sido planteado entonces por nuestra corriente en el ámbito del balance de la contrarrevolución que ella iba edificando. No existe razón para cambiar una sola coma: Así como la teoría marxista ha podido nacer solo en un momento histórico bien preciso, poner en discusión un solo aspecto equivale a arrojarla toda al mar, del mismo modo, solo bien precisos oleajes históricos permiten redactar balances "nuevos" y válidos, se entiende, para todo un ciclo histórico de la lucha proletariado-burguesía. No es ciertamente éste, en que asistimos en todo caso a un prolongarse del ciclo contrarrevolucionario a caballo del cual aquel balance fue erigido, el momento de balances nuevos. Carece de sentido alegar la profundidad de la contrarrevolución para declarar muerta la lucha económica; carece de sentido, igualmente, afirmar que la integración de los sindicatos en el estado, entonces ya plena, haya llegado a "conclusiones" ahora, subentendiendo evidentemente con esto que hoy no sería más "conquistable" lo que era ayer (por coherencia se debería sostener entonces, que no era tricolor ayer aquello que lo es hoy). Muy distinto, como se ha visto, el medio para deshacer la maraña.

A MODO DE PRIMERA CONCLUSION

Sería evidentemente ciego y antimarxista hacer de las fórmulas "reconquista" o "renacimiento ex-novo", "sindical" o "político", algo absoluto. Particularmente vizantina puede devenir, donde nos dejemos llevar por un método formalista y antidialéctico de proceder, la presunta alternativa entre organismos políticos y organismos económicos: ya se ha visto, lucha económica y lucha política en un amplio movimiento clasista, se compenetran y entrelazan la una con la otra. Lo que es sustancial, pues, no es la etiqueta o la forma organizativa particular asumida por los organismos intermedios, sino el contenido expresado en los mismos.

Nada impide, incluso todo sugiere, que como tendencialmente se verificó en Italia con la Alianza del trabajo propuesta por el P.C. de Italia, las organizaciones económicas mismas pueden llegar a ser teatro de ardientes reivindicaciones políticas. Nada excluye, al mismo tiempo que otros organismos surgidos con anterioridad a instancia de minorias proletarias más avanzadas, se amplien, bajo el empuje de las masas y la influencia del partido, hasta recoger amplios estratos proletarios, de incluso variadísima extracción y conciencia política (se piense por ejemplo en los IWW Americanos, etc.).

Es substancial, en efecto, que el partido comunista, consciente de que las organizaciones proletarias "EN EL FUTURO PODRAN ASUMIR ASPECTOS TOTALMENTE NUEVOS, DESPUES DE LOS CONOCIDOS TIPOS DE LIGA DE OFICIOS, SINDICATO DE INDUSTRIA CONSEJO DE EMPRESA, etc.", trabaja para "PREVEER LAS FORMAS" y "ALENTAR LA APARICION" de las mismas, privilegiando las "QUE FACILITEN EL CONTACTO Y LA ACCION COMUN ENTRE TRABAJADORES DE DISTINTAS LOCALIDADES Y DE DISTINTAS ESPECIALIDADES PROFESIONALES, RECHAZANDO LAS FORMAS CERRADAS" (nota 10).

El partido explicará la penetración en todo organismo al que se adhieran estratos importantes o incluso limitados de efectivos proletarios, luchará en ellos -a condición de que sean la expresión real de exigencias clasistas- independientemente de sus límites originarios, para que sean lo más abiertos posible, compatiblemente con la dirección clasista, y se transformen para adquirir aquellos caracteres que por lo menos les coloquen potencialmente en condiciones de organizar a todos los proletarios dispuestos a batirse como clase para si contra el capital, mas allá de su fe política contingente.

Pretextuosa, es pues en las actuales condiciones cualquier alternativa abstracta entre el trabajo externo e interno en los sindicatos

existentes. Todo órgano real de la clase haya nacido de luchas, o cuanto menos, de la exigencia de un número incluso pequeño de proletarios de organizarse para hacer un trabajo hacia sus compañeros en vista de luchas mas o menos próximas, es objeto de interés por parte de los comunistas. Pero perdurando las actuales condiciones, todo organismos espontáneo no puede por menos que tener corta vida y enfermiza; el quererlo crear o mantener con vida a toda costa gracias a las famosas "vanguardias politizadas", que a un cierto punto llegan a ser las únicas que participan, es en suma absurdo.

A falta de un gran movimiento clasista, es necesario en todo caso recordar que la gran mayoría de los obreros organizados se halla en los sindicatos existentes. Aunque los afiliados sean una pequeña minoría, esta minoría sigue dirigiendo las luchas inmediatas en general. Pues fuera de los sindicatos, los nucleos organizados o no existen o surgen al calor de una lucha y desaparecen al extinguirse el calor de la misma.

Los comunistas tienen la tarea de clarificar a estos que, aun no negando, en momentos dados, la utilidad e incluso la necesidad de similares experiencias organizativas, cualquier arbitraria renuncia a trabajar entre la masa mas numerosa de proletarios (aunque esten dentro de los actuales sindicatos), es fuente de escisión irrecuperable entre las filas obreras. A falta de luchas y de una ligazón con el obrero -se nos permita la expresión- "no politizado", cualquier organismo poco mas que efímero no puede ser mas que un pacto político entre organizaciones sedicentemente revolucionarias u obreras sui generis. Similares abrazos "monstruosos" son rechazados como mortales para la independencia y la integridad de la organización comunista.

Lo que si esta claro ya (como lo estaba en los años 20), es que todas las luchas influenciadas políticamente por el oportunismos, fueron, son y serán dirigidas a un callejón sin salida. Cosechando una derrota tras otra al defender la economía nacional y de la empresa o al asumir, como propio de la clase obrera, el sistema democrático, sistema en el que se basa la dominación de la clase enemiga. Por esto y por todo lo dicho en el artículo afirmamos que sólo rompiendo con la política colaboracionista, y con el control organizativo de las burocracias sindicales podrán defender con algún éxito sus intereses inmediatos los obreros, si se apropian las reivindicaciones y los métodos de la lucha clasista. Teniendo claro que así solo se combatirán los efectos y no las causas de la explotación.

En todo caso, hasta que una clara inversión de tendencia no se haya manifestado, no se puede mas que remachar cuanto está afirmado en nuestras tesis de 1.951:

"El sindicato, si bien no ha estado nunca libre de influencias de clases enemigas, y haya funcionado como vehículo de continuas y profundas desviaciones y deformaciones, si bien no es un específico instrumento revolucionario, aun así es objeto del interés del partido, el que no renuncia voluntariamente a trabajar dentro, distinguiéndose netamente de todos los otros agrupamientos políticos. El partido reconoce que hoy solo puede hacer de modo esporádico una labor sindical, y desde el momento en que la concreta relación numérica de sus miembros, los simpatizantes, y los organizados en un cuerpo sindical dado resulte apreciable y tal organismo no haya excluido la última posibilidad de actividad virtual y estatutaria autónoma clasista, el partido explicará la penetración e intentará la conquista de la dirección del mismo". (Esto obviamento no se refiere a este o aquel sindicato en particular, sino en general) Tesis Características.

Teniendo en cuenta que estatutariamente la lucha de clase está excluida o casi excluida de los sindicatos actuales, ni nos ilusionamos ni creamos falsas ilusiones a nadie de que hoy por hoy se pueda realizar una política clasista en los sindicatos; pero tampoco afirmamos que en momentos de gran convulsión social este cerrada esta posibilidad si las grandes masas proletarias afluyen de nuevo a estos o a otros sindicatos recien creados. Nosotros desarrollaremos nuestra acción sindical dentro y fuera de los sindicatos, sin desdeñar ningún organismo donde se reunan los trabajadores reales para discutir u organizar la lucha en defensa de sus intereses inmediatos, tanto si son los sindicatos como posibles organismos que surjan o preexistan a las luchas obreras.

En suma, es vital para nosotros, retomar integralmente las posiciones del 51, para escarnecer presuntas "nuevas fases". En conclusión: ninguna revisión, ningún "actualismo", sino sólido anclaje en la teoría marxista, no estando resueltos los "dilemas" de la historia por fáciles transposiciones de hechos mas o menos llamativos, sino solo por el manejo dialéctico de los principios.

Para concluir, se nos permita citar algunos pasajes de un texto de la izquierda:

"Las dilucidaciones sobre estos sintéticos apuntes estan esparcidas en numerosos escritos del partido, y relaciones sobre congresos y reuniones.

El freno a improvisaciones peligrosas no significa que de tal trabajo pueda pensarse un monopolio o una exclusiva en manos de cualquiera.

Puede ponerse orden con mayor cuidado a los argumentos y puede dictarse con mayor claridad y eficiencia la exposición. Con actividades y estudio se puede hacer mejor, en otros siete años y en siete horas por semana.

Si luego avanzan los quemadores de etapas y a mazazos, convendrá decir (como recordamos una vez del frígido Zinoviev) que son veinte hombres de aquellos que aparecen cada 500 años, y el lo decía por Lenin.

Esperamos que sean embalsamados. No nos sentimos tan importantes. (Enderezar las patas a los perros, Programa comunista, nº 11 de 1.952 ahora en "El comunista" nº3).

NOTAS

1) No se trata ciertamente para nosotros de atribuir patentes de oportunismo a un texto que con sus límites fué redactado en un partido que tenía aun la capacidad de observar sus errores y de afrontarlos, aunque sí con indecisiones que se revelaron después mortíferas. Ciertamente no es la primera vez, en la historia del movimiento comunista que aun individualizando a posteriori los agujeros de un texto y comprendiendo como también a través de formulaciones impropias o insuficientes haya podido después imponerse una visión oportunista, no se puede sin embargo atribuir al texto en si el papel de expresión de una linea orgánicamente errada. Los hechos materiales han impuesto luego un curso de las cosas que ha clarificado todos los puntos débiles de un escrito que, donde supongamos que una reanudación de la lucha de clase hubiese intervenido para sacudir un partido de las muchas mayas todavía sanas podríamos hoy computar entre muchos que, con miles de imperfecciones e incertidumbres, se situan todavía sobre el surco de una defensa de los principios marxistas.

2)"Programma comunista" (órgano del "Partido Comunista Internacional" desde 1.952) nº 3 de 1.972.

3) Idem.

4) "Las escisiones sindicales en Italia", de Bataglia comunista (órgano del "Partido comunista Internacionalista" desde 1.949 y hasta 1.952 órgano de la Izquierda Italiana cuya tradición proseguirá luego en "Programma comunista"). nº 21 de 1.949.

5) "Plataforma política del P.C.Internacionalista", 1.945. "Per la organica sistemazione dei principi comunisti", Ed. Il programma comunista, Milano, 1.963.

6) Está claro, que para nosotros, esto no puede ser válido con referencia al partido. Es aquí que, lo que en Luxemburgo puede aparecer a veces como una ruptura forzada si se refiere a la organización económica deviene error.

7) Carta de Bordiga del 5-1-1.951, obra citada.

8) "Partido Revolucionario y Acción Económica", 1.951. Ahora en: "Partido y clase", editions Programme Comuniste.

9) Cualquiera podria objetar que "la revolución no es cuestión de formas de organización". Pero esto significa, precisamente, de formas, y si: no existe el P. "modelo", absoluto, el organismo político (tipo soviets) "modelo", el organismo económico, "modelo". No existe receta organizativa para impedir que estas tres formas degeneren en contrarrevolucionarias. Si esto vale para el partido, que tiene una dinámica en parte distinta en cuanto en él está la conciencia no mecámicamente ligada al primordial movimiento de clase, a mayor razón vale esto para los organismos intermedios, económicos y políticos, que no tienen ni siquiera la característica de ser, en cuanto tales, revolucionarios e incluso no pueden ser de clase sin un partido fuerte y sin una basta lucha de clase desplegada por profundas razones objetivas. Pero así como sin partido no puede haber revolución victoriosa, al mismo tiempo sin organismos inmediatos, en particular económicos, entre el partido y la clase, la influencia del partido es imposible, dado que ésta no depende de la capacidad de iluminar las conciencias, sino del prestigio que viene adquirido participando en las luchas incluso elementales del proletariado. Aún en la hipótesis del renacer de organismos híbridos, entre lo político y lo sindical, nosotros deberíamos pues, aún sosteniendoles, luchar para que sean abiertos a todo trabajador, fuera de las posiciones personales de fulano o de mengano.

10) "Tesis Características del Partido", 1.951. Ed. Programa Comunista.

* * * * * * *

PARA CORRESPONDENCIA: (Sin más datos)

APTDO. CORREOS 52.076

28038 MADRID